

## VII. LAS RIQUEZAS DE LA GRACIA EN UNA NUEVA VIDA.

Lectura: Efesios 4:17 – 5:20

Por *Julio César Benítez*

[juliobenitez@caractercristiano.org](mailto:juliobenitez@caractercristiano.org)

En los primeros capítulos de esta epístola, el apóstol Pablo, ha mostrado los profundos misterios que implica la gracia de Dios manifestada a través de Jesucristo para la salvación de un gran pueblo (la Iglesia), el cual tiene un alto llamamiento y una elevada vocación espiritual. Ha demostrado que todo lo que somos obedece a la sola gracia de Dios. No tenemos ningún privilegio espiritual debido a nuestros esfuerzos, ni somos aceptos ante el trono divino por alguna obra que nosotros hayamos realizado. Si el creyente ahora goza de los favores celestiales es como resultado de un acto misericordioso de Dios, quien, en Cristo, satisfizo todas las demandas de la Ley Divina y nos reconcilió consigo mismo .

Estas ideas pudieran prestarse para que los gentiles (los cuales conocían poco de la Ley santa de Dios) se condujeran en una vida de libertinaje continuando con las prácticas paganas que les había caracterizado. Es por ello que el apóstol no deja sus enseñanzas doctrinales solo hasta el capítulo 3, sino que en el 4 complementa todo, mostrando los beneficios que deben desprenderse de las riquezas de la gracia de Dios. Pero deseo advertir a todos que el orden puesto por Pablo (doctrina-práctica) en esta carta es muy significativo. Una verdadera y duradera práctica cristiana solo puede desprenderse de una correcta doctrina bíblica. Cuando se invierte el orden, primero enseñanza práctica- último la doctrina, simplemente se está cayendo en un moralismo que, muy pronto, degenerará en una simple religiosidad, caracterizada por el esfuerzo humano y las consecuentes caídas desastrosas. Pablo es conciente que el cristianismo no es simple moralismo. Algunos filósofos griegos habían insistido en unas correctas prácticas morales como medio para la realización plena del ideal humano, pero, ni ellos mismos pudieron alcanzar este ideal porque no tenían la verdadera vida que les pudiera conducir a un lugar mas elevado del de la postración humana a causa del pecado. Muchos gentiles y judíos se esforzaban por conducirse, aparentemente, en una vida piadosa llena de virtudes morales, sin la ayuda de la gracia divina.

Estas personas se esforzaban en demostrar al mundo sus buenas obras. Pero, aunque a veces eran verdaderos ejemplos de moralidad, sus corazones seguían levantándose en contra de Dios y el orgullo de una vida moral los alejaba considerablemente de la posibilidad de encontrar verdadera paz para sus almas atribuladas, las cuales cargaban con el peso de sus pecados ocultos. Pablo no quiere esa vida para los creyentes. Él sabía muy bien la diferencia que hubo entre los fariseos (a los cuales perteneció por mucho tiempo) y Cristo. Los primeros se esforzaban en poner carga tras carga sobre sus hombros para aparentar una vida ejemplar (Lc. 16:14,15; Mt. 15:12-14; 23:4; 23:13-19), pero Cristo manifestaba la vida y santidad de Dios (Jn. 1:4; 5:26; He. 12:10; He. 4:15; 1 P. 2:22). La vida de los fariseos era triste y llena de penurias porque no tenían la verdadera vida que les puede conducir a una práctica moral correcta. El cristianismo no es simple moralismo. Por eso no podemos pedir a las personas que den frutos de santidad cuando aún no conocen los misterios y las riquezas de la gracia de Dios, quien ha obrado para insertarnos en el cuerpo glorioso de la Iglesia y nos ha sentado con Cristo en una posición elevada. Si queremos ver creyentes obedientes y alejados del pecado, estos deben ser instruidos en la verdadera doctrina cristiana.

***Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente.*** V. 17. Las palabras iniciales que encontramos en nuestra versión Reina-Valera “*Esto, pues*” también pueden traducirse “*Por tanto*”<sup>1</sup> lo cual indica una continuación o consecuencia de lo que se ha expresado anteriormente. En los versículos 1 al 16 el apóstol ha mostrado que nosotros los creyentes somos el botín que Cristo conquistó en su obra redentora. Los creyentes somos el trofeo que él mostró victorioso ante el Padre y los ángeles. Él nos ha constituido y capacitado como dones para la Iglesia, por la cual él derramó su sangre, y ahora edifica este cuerpo utilizando nuestro servicio, por la capacitación del Espíritu Santo. Siendo tan alto nuestro llamamiento, entonces, debemos conducirnos en una vida nueva, renovando nuestra mente y separándonos del *mundo*. El creyente está llamado a andar conforme a la vocación recibida del Padre Santo, esto implica que nuestro comportamiento, forma de pensar y sentir, estarán siendo renovados cada día por el conocimiento que recibimos de su preciosa Ley (Jer.

---

<sup>1</sup> El erudito William Hendriksen, en su comentario a los Efesios, traduce el inicio de este versículo así: *Esto digo, por tanto, y...*”.

31:33; 2 Co. 4:16; Ef. 4:23; Col. 3:10;). Cuando Pablo dice que requiere esto *en el Señor* está indicando que esta vida novedosa debe ser en el Señor y conforme a Su voluntad. No es capricho apostólico como consecuencia de su anterior vida de fariseo estricto, mas bien es nuestro Señor mismo quien espera de nosotros un andar digno. Si Jesús es nuestro Salvador también es nuestro Señor, y nosotros como siervos agradecidos le obedecemos en todo. Si ahora estamos sentados en los lugares celestiales con Cristo, entonces nuestro comportamiento debe estar acorde con esa elevación celestial. Por esto nuestra conducta debe ser diferente a la de los otros gentiles que andan en la vanidad de su mente<sup>2</sup>. Los gentiles tratan de conducir sus vidas según los principios morales que ellos mismos han establecido en sus mentes, creen tener la suficiente fuerza mental para sobreponerse al pecado y alcanzar una vida elevada, pero esto es solo vanidad, es algo fútil. Muy pronto caen en el desespero porque sus esfuerzos terminan en caída tras caída. Sus mentes no han sido renovadas, sus conceptos e ideas son equivocadas. No así con el creyente, quien ahora tiene la mente de Cristo (1 Cor. 2:16). Ahora conoce los misterios de la gracia revelada en Jesús y puede alegrarse en escuchar los mandamientos santos que proceden del Padre celestial los cuales le podrán conducir a una vida renovada. Ahora el Espíritu de Dios habita en él y le capacita para que se deleite en la Ley divina.

***Teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón; los cuales, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza.*** V. 18-19. La vida que ha caracterizado a los gentiles, de la cual deben prevenirse los creyentes en su andar diario, es descrita en estos versículos. Primero que todo, estas personas que nos rodean se caracterizan por *tener el entendimiento entenebrecido*. Hay oscuridad en su razonar. A pesar de la jactancia que había en estas personas por ser depositarias de un legado intelectual dejado por los filósofos y pensadores de la antigüedad, en realidad, su obrar diario demostraba que seguían siendo tan incivilizados como los otros pueblos. Todos se caracterizaban por la oscuridad en su comprensión de las verdades espirituales. Todos eran ciegos, y los más intelectuales solo eran ciegos tratando de guiar a otros ciegos (Mt. 15:14), el fin que les esperaba no era más que el desastre. Esta

---

<sup>2</sup> Hendriksen, en su comentario a Efesios, traduce esta frase como *“la futilidad de su mente”* lo cual da mas fuerza al sentido de este pasaje.

ceguera espiritual era el resultado de estar lejos o *ajenos de la vida de Dios*. Dios se había revelado en un principio a los prístinos padres de esas generaciones, pero ellos rechazaron la revelación de Dios manifestada en la creación y sus obras (Romanos 1:16-32), como consecuencia de ello la muerte espiritual y moral les caracterizaba. Cada vez se alejaron del conocimiento de Dios y no quedaba otra consecuencia que la terrible oscuridad espiritual que les conducía a vivir su propio desastre. La ignorancia no es el aliado de la verdadera religión, como dice Erdman “.. *la ignorancia es lo que aleja de Dios. Si los hombres lo conocieran estarían ansiosos de andar con él, de servirlo, de rendirle culto. La ignorancia es el enemigo y no la fuente de la devoción.*”<sup>3</sup> La consecuencia de haberse apartado voluntariamente del conocimiento que Dios había dado a la humanidad a través de la creación, sus obras y sus leyes, no es otra que el *endurecimiento del corazón*. El corazón es considerado como el centro del Ser mismo. Sus corazones se habían vuelto insensibles a Dios, y este es el resultado obvio de rechazar escuchar la voz divina. Llega el momento en el cual no podemos distinguir la voz de Dios. La dureza del corazón significa “sensibilidad perdida” frente a lo bueno, y lo bueno solo procede de Dios. Pero es interesante notar que la *sensibilidad* perdida no fue total, solo se perdió respecto a lo bueno, a lo santo, a lo verdadero. Por el contrario habían conservado y elevado una sensibilidad frente a lo perverso y dañino. No hay otro camino para el hombre que aparta su corazón, para no escuchar el consejo divino, sino el entregarse con toda pasión a las perversiones del corazón pecaminoso. Aquí hay un contraste que deseo hacer notar: Desde tiempos antiguos los hombres se han esforzado para suprimir toda clase de *sentimientos* (sensibilidad) pues, según ellos, esto les hace débiles frente a los demás. Este ideal lo predicaron muchos filósofos y pensadores de religiones ancestrales. Hoy día, pareciera resurgir este ideal en medio de una sociedad donde el “más fuerte” debe prevalecer. Pero ¿Cuáles son los sentimientos que tratan de suprimir estos hombres fuertes? El bien, el amor hacia los demás, el depender del Dios Soberano, la compasión, la misericordia, el dolor frente al sufrimiento humano, es decir, sentimientos nobles. Pero esto no implica que puedan suprimir toda clase de sentimientos o sensibilidades, pues, hay algo mas fuerte que les conduce a sentir pasiones contrarias a la voluntad divina. Sus corazones y cuerpos siguen latiendo con fuerza por *cometer toda clase de impurezas*. Esta es la cruda realidad del mundo gentil, es decir, del mundo alejado de la ciudadanía

---

<sup>3</sup> Erdman, Carlos. La epístola a los Efesios. TELL. Página 98.

de Dios. Los hombres tienen avaricia para alcanzar lo que les satisfaga a ellos mismos, aunque esto implique pasar por encima de los demás. La frase *toda clase de impurezas* indica toda clase de pecados. Desde los más educados (poder, gloria, reconocimiento, riquezas) hasta los más sórdidos (apetitos sexuales y otros).

***Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo.*** V. 20. Los creyentes tienen un doble aprendizaje que reciben de Cristo: Primero, a través de sus enseñanzas y mandatos registrados en las Sagradas Escrituras los cuales nos dan a conocer el carácter de Cristo, el cual debemos imitar (1 Cor. 11:1; 1 Ts. 1:6), y, Segundo, aprendemos recibiendo a Cristo por la fe en nuestros corazones. Su presencia en nosotros, a través del Espíritu Santo, también es una fuente directa de conocimiento santificador. William Hendriksen explica este aprender a Cristo de esta forma: *“Pablo presenta aquí la apropiación de Cristo y la salvación en él como resultado de un proceso de aprendizaje, un aprendizaje de corazón y mente. En otras palabras, los creyentes no son salvados de un golpe. No se transforman totalmente en un instante. Ellos aprenden. Hubo un cambio básico operado por el poder de Dios. Este cambio es seguido por un proceso constante en santificación...”*<sup>4</sup> Los creyentes siguen aprendiendo de Cristo, por las dos fuentes, que él no patrocina el pecado ni la vida licenciosa que caracteriza a los gentiles incrédulos.

***Si en verdad le habéis oído, y habéis sido por él enseñados, conforme a la verdad que está en Jesús.*** V. 21. El argumento que trae Pablo desde el versículo 17 es el siguiente: Los creyentes, miembros del glorioso cuerpo de Cristo, deben caracterizarse por un testimonio de vida acorde con su elevado llamamiento y ajenos a las prácticas pecaminosas que caracterizan a los gentiles incrédulos, debido a que tienen un maestro que los santifica con sus enseñanzas escritas y su presencia personal. Este versículo es una reafirmación de este argumento al afirmar *Si en verdad le habéis oído y habéis sido por él enseñados (una mejor traducción debe ser: Pues ciertamente vosotros oísteis de él y fuisteis enseñados en él)*<sup>5</sup> No hay duda, los creyentes han aprendido de Cristo. Cuando se nos predicó el Evangelio y nos presentaron el estado pecaminoso en que nos encontrábamos, el estado de rebeldía contra Dios, la consecuente ira de Dios sobre nosotros, la

---

<sup>4</sup> Hendriksen, William. Efesios (CNT). Editorial Desafío. Página 230-231.

<sup>5</sup> Hendriksen, William. Efesios. Página 231.

necesidad de volverse a Dios para encontrar misericordia, todo esto estaba centrado en Cristo. Luego, todas las enseñanzas y predicaciones de los siervos de Dios siguen edificando a los santos, pero esto está centrado en Cristo. Es como si Jesús nos estuviera enseñando personalmente, porque él es la fuente de toda la verdad espiritual. *Conforme a la verdad que está en Jesús*. Solo hay una verdad espiritual y esta está escondida en Cristo, pues él, es la verdad encarnada (Juan 14:6; Col. 2:3). Esta verdad predicada en Jesús por sus mensajeros, siempre conduce a una vida creciente en santificación, porque sus enseñanzas resultan en liberación del pecado (Juan 8:32).

***En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos.*** V. 22. Siendo que nuestro maestro es la fuente de toda verdad espiritual liberadora del pecado, entonces no queda otra opción que despojarnos de todo lo que no tiene que ver con la verdad en nosotros, *la pasada manera de vivir y el viejo hombre*. ¿Cómo vivíamos anteriormente? Éramos enemigos de Dios (Ro. 5:10; 11:28; Col. 1:21; Stg. 4:4), hacíamos solamente el mal (Gén. 6:3,5), ofendíamos a Dios con nuestros actos contrarios a sus leyes santas, nos deleitábamos enlodándonos en toda clase de pecados, compartíamos alegremente con los pecados de los demás, y muchas maldades más. Este era nuestro estilo de vida. Pero ahora, en Cristo, somos llamados a quitarnos ese vestido sucio y ponernos un vestido nuevo de santidad. Esta verdad implica dos hechos, uno negativo y el otro positivo. El hecho negativo es que debemos despojarnos del viejo hombre, es decir, apartar de nuestras vidas todo lo que conduzca al pecado o sea pecado. Nosotros hemos heredado una naturaleza pecaminosa de nuestros padres la cual nos conduce siempre a actuar contrariamente a los mandatos santos del Señor. Cuando el Señor nos atrae así mismo y nos ofrece el don gratuito de la salvación nos regenera y produce en nosotros una nueva naturaleza celestial (1 Cor. 3:16; Ef. 3:16; 2 Co. 4:16; Col. 3:10) a la que Pedro llama *la simiente de Dios* (1 Pe. 1:23; 1 Jn. 3:9), no obstante, diariamente se libra una batalla entre estas dos inclinaciones contrarias en la vida del creyente (Ro. 7:19-23; Gálatas 5:16-25). Es por eso que somos llamados a decir NO a las inclinaciones e insinuaciones de esta naturaleza. Colosenses 3:8, un pasaje paralelo, también insiste en que el creyente debe ir despojándose diariamente de las tendencias pecaminosas de este *viejo hombre* o vieja naturaleza. Esto no es un acto místico en el cual los creyentes se concentran mentalmente para desvestirse del viejo hombre, o quemar, escritos en un papel, los pecados y vicios que les ha caracterizado, esto no sirve de nada. Solamente la gracia del Señor mediante un constante crecimiento recibido a través del conocer la

verdad de Cristo por Su Palabra y Su Espíritu, siendo todo, fortalecido con la oración, podrá ayudarnos para despojarnos de las prácticas que caracterizan al viejo hombre (Gálatas 5:19-21). Es nuestro compromiso ir quitando de nosotros este viejo hombre porque *está viciado conforme a los deseos engañosos*<sup>6</sup>. Tenemos un corazón que es la cuna del engaño (Jeremías 17:9), y este corazón alimenta con sus mentiras al resto del hombre. Esta verdad está consignada en las Escrituras a través de los testimonios de muchos hombres: Adán y Eva fueron engañados, no solo por la serpiente, sino que sus mentes les presentaron un mundo más hermoso del que Dios les había dado, un mundo donde ellos podrían ser dioses, pero el resultado fue la muerte y la miseria de su propio mundo. Caín fue engañado por su corazón pensando que, sin la presencia de Abel, podría encontrar el favor divino, pero el resultado fue la maldición. Los hombres de Babel fueron engañados por sus corazones tratando de encontrar una forma de vivir sin la dependencia de Dios, pero el resultado fue la confusión. Esto ha sido el vivo retrato de todos los hombres. Somos engañados una y otra vez por las propuestas atractivas de nuestra vieja naturaleza, pero son solo ilusiones falsas que pronto desembocan en desengaño y miseria. Los creyentes no debemos tener ninguna relación con el engaño, es por ello que somos llamados a andar en Vida nueva, y aquí entramos al hecho positivo de las instrucciones de Pablo.

***Y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.*** V. 23-24. William Hendriksen, en su comentario a los Efesios, afirma que el creyente diariamente debe experimentar una conversión progresiva<sup>7</sup> puesto que seguirá siendo pecador hasta su muerte. Pero, aunque sigamos siendo pecadores esto no implica que debemos entregarnos pasivamente a toda suerte de pecados, sino que, por el contrario, debemos ser diligentes en abandonarlos. Aunque esta parte, que hemos llamado negativa, es muy necesaria para el crecimiento del creyente, también hay otra parte que es tan necesaria como la anterior: *Renovarnos y vestirnos del nuevo hombre*<sup>8</sup>. Este nuevo hombre ha sido creado por Dios, a

---

<sup>6</sup> “Conforme a los deseos del engaño” (lit.) = los deseos engañosos, que engañan al propio sujeto y tienden a engañar a otros. Ethelbert W. Bullinger. Diccionario de figuras de dicción usadas en la Biblia. Página 412.

<sup>7</sup> Página 233.

<sup>8</sup> “Os renovéis en el espíritu de vuestra mente”; es decir, que encarriléis vuestra vida en una nueva dirección, puesto que vuestro hombre interior es una nueva creación de Dios. DFD. Bulinger. Pág. 343

través de Cristo, para conducirnos a un conocimiento pleno. (Col. 3:10). Vestirse de este nuevo hombre es una acción positiva que nos conduce a poner en práctica la santidad divina (Col. 3:12-14). Las buenas obras son el resultado natural de este hombre renovado (Efesios 2:10). Todo creyente debe dar por sentado que es una nueva creación en Cristo (2 Cor. 5:17; Gál. 6:15). *La gracia restaura lo que el pecado ha dañado ruinosamente*<sup>9</sup>. Esta es la verdad expresada en todos estos pasajes bíblicos. Aquí nuevamente vemos manifestada las inescrutables riquezas espirituales que tenemos en Cristo. El cristianismo no es solo una religión que manda y ordena apartarse del pecado y el mal, sino que provee una nueva conciencia, una nueva mente y un nuevo corazón para que, este nuevo hombre, encuentre un verdadero y renovado sentido a su existencia, la cual no solo se enfoca en apartarse del mal, sino que ahora se deleita en hacer el bien para la gloria de Dios (1 Pe. 3:11; He. 13:16; Gal. 6:10; Ro. 8:28; 2:7).

***Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros.*** V. 25. A partir de este versículo y hasta el 32 Pablo presenta un contraste entre los frutos que produce el viejo hombre (o el gentil incrédulo) y las obras de la renovación que Dios ha producido en nosotros por su Espíritu. Podemos comprender el sentido de estas advertencias apostólicas teniendo en cuenta que los creyentes primitivos estaban saliendo del paganismo que había caracterizado al mundo antiguo. Lo común era encontrar los vicios y pecados mencionados en estos pasajes. No obstante los 20 siglos que han pasado, estas advertencias siguen siendo tan válidas hoy como ayer. Seguimos rodeados de un mundo mal hablado, que habla e inventa mentiras, vengativo, usurpador, individualista, materialista y ajeno a la voluntad preceptiva de Dios. Un mundo en el cual nos movemos, pero del cual debemos cuidarnos para no dejarnos seducir por sus frutos de pecado. El primer contraste que hace Pablo es el de la mentira (que caracteriza a los incrédulos) y la verdad (que debe ser propia de los creyentes). La mentira no debe estar en boca de los creyentes porque estos ahora pertenecen a Dios y deben actuar conforme al carácter de Él, el cual es pura verdad (Sal. 117:2). Por el contrario, Satanás, el enemigo de Dios y de su reino, es padre de mentira, es decir, de él solo procede el engaño (Jn. 8:44). La única forma de contrarrestar la mentira es *hablando la verdad*. Esta verdad

---

<sup>9</sup> Hendriksen, William. Efesios. Desafío. Pág. 234.

debe hablarse para con todos los hombres, pero especialmente entre creyentes<sup>10</sup>, esto es lo que indica el pasaje cuando dice *con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros*. Formamos parte de un mismo cuerpo glorioso y debemos evitar el engañarnos porque *la mentira no solamente es perniciosa, porque no toma en serio la excelencia intrínseca de la verdad, sino también porque causa dificultades, fricción, desunión y amargura en la iglesia. La ley del amor implica indudablemente la verdad*<sup>11</sup>.

***Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo.*** V. 26-27.

Al inicio de este versículo encontramos un mandamiento positivo: *airaos*, es decir, expresen cierta calidad de odio. Aunque parezca extraño este mandamiento, especialmente por las instrucciones del versículo 31, lo cierto es que la Biblia nos presenta una clase de ira que viene directamente de Dios y es, por lo tanto, buena y santa. Esta ira o santa indignación está relacionada con el odio hacia el pecado. (Lea 1 Reyes 11:9; 2 Reyes 17:18; Salmos 7:11; 79:5; Heb. 12:29; Mr. 3:5; Jn. 2:15-17). Los creyentes deben odiar y aborrecer todo lo que sea pecado, contra este mal deben sentir profunda ira. Pero las palabras siguientes: *No pequéis*, indican que hay una clase de ira que conduce al pecado. Si no debemos mentir al prójimo (conforme se enseñan en los versos anteriores), entonces tampoco debemos airarnos en contra de ninguna persona. No estamos autorizados para airarnos contra las personas que nos hacen daño, aunque estos sean incrédulos. Jesús nos enseñó a amar a nuestros enemigos (Mt. 5:44; Ro. 12:20), lo cual implica que, aunque odiemos al pecado, debemos amar a los pecadores<sup>12</sup>. *No se ponga el sol sobre vuestro enojo*<sup>13</sup> indica el estado de ánimo que puede conducir a la ira pecaminosa. Muchas circunstancias pueden exacerbar el espíritu airado en nosotros, incluso algunas causas justas como el pecado nuestro o de otros, pero este semblante malhumorado debe ser prontamente combatido y, literalmente, no

---

<sup>10</sup> Esto no implica que podemos o estamos autorizados para decir mentiras ante los incrédulos. Solamente la verdad debe proceder de nuestros labios sin importar la situación en que nos encontremos o la calidad moral de las personas ante las que hablamos.

<sup>11</sup> Hendriksen, William. Efesios. Página 237.

<sup>12</sup> "Amar al pecador al mismo tiempo que se odia su pecado requiere una buena porción de gracia". Hendriksen. Página 237.

<sup>13</sup> O como traduce Hendriksen: *No se ponga el sol sobre vuestro airado estado de ánimo*. Página 237. Efesios. Desafío.

debe permanecer hasta que el día acabe, porque esto prontamente degenerará en pecados peores como el odio, la malicia, y desembocará en palabras y acciones ofensivas. Nunca debemos acostarnos enojados, porque así estaremos dando *lugar al diablo*. ¿Para qué? Evidentemente el diablo anda alrededor de los creyentes con el fin de aprovechar cualquier debilidad e inducirlos al pecado (1 Pe. 5:8). Es por eso que no debemos prestar ningún punto en el cual pueda apoyarse para causar desastres. Una ira descontrolada es fuente efectiva de enojo, malas palabras, pensamientos y acciones violentas. El creyente debe evitar esta clase de ira.